

Capítulo 10

Ese año, en invierno... (1)

Jin Mu-Won cortó una secuoya. Con un cuchillo de tallar, talló lentamente la madera hasta darle la forma deseada. Al terminar, una espada de madera perfecta apareció en sus manos. La agitó para comprobar su equilibrio y ver si había alguna parte que no le gustara.

Eun Ha-Seol, que estaba sentado a su lado, lo miró con expresión perpleja.

"¿Te estás divirtiendo?"

"No, en absoluto."

"¿Por qué cortaste el árbol tú mismo?"

"Porque nadie lo hará por mí"

—Entonces ¿por qué hiciste una espada de madera?

"Recientemente comencé a aprender a usar la espada".

Los ojos de Eun Ha-Seol de repente se iluminaron.

"¿Nunca has aprendido artes marciales antes?"

"¿Es eso raro?"

Eres el heredero del Ejército del Norte. ¿No te parece raro que no sepas artes marciales?

Como pueden ver, ya no existe el Ejército del Norte. Además, estaba demasiado ocupado intentando sobrevivir cada día. ¿De dónde sacaría tiempo para aprender artes marciales?

Eun Ha-Seol ignoró las respuestas de Jin Mu-Won y miró a su alrededor, confundida.

Estaban dentro de la Gran Biblioteca. Las estanterías estaban llenas de los libros que Hwang Cheol había traído, pero todo seguía luciendo deplorable. Esta vista patética no hacía honor al nombre del Ejército del Norte.

Las únicas artes marciales que quedaban en los estantes eran de baja calidad, como el Puño de las Seis Direcciones (六合拳), los Tres Fundamentos de la Esgrima (三才劍法) y los Pasos de Nube (風雲步). Eun Ha-Seol no entendía por qué Jin Mu-Won se molestaba en aprender artes marciales tan inferiores.

Sin embargo, a Jin Mu-Won no le importó lo que ella pensara. Examinó su espada, sonriendo todo el tiempo, antes de finalmente levantarse satisfecho. El suelo bajo sus pies estaba cubierto de virutas de madera.



Él blandió la espada.

¡ZOOM!

Era la primera vez que fabricaba una espada de madera, pero el peso y el equilibrio se sentían bien en sus manos.

Continuó blandiendo la espada con expresión seria. Eun Ha-Seol lo miró como si estuviera loco.

“¿Los tres fundamentos de la esgrima?”

Jin Mu-Won practicaba los Tres Fundamentos de la Esgrima, habilidades que ni siquiera los artistas marciales de tercera categoría se molestarían en aprender. Era tan gracioso que ni siquiera pudo reírse.

¿De verdad no conoces mejores artes marciales que esta? Si quieres, puedo enseñarte.

“¿Sabes mucho sobre artes marciales?”

“Uh, sé un poquito...”

“Gracias, pero no, gracias.”

“Haz lo que quieras.”

Eun Ha-Seol arrugó la cara y salió. Jin Mu-Won sonrió con picardía al verla marchar, pero un momento después, reanudó su práctica de esgrima.

Cortar, cortar, apuñalar...

En poco tiempo, todo su cuerpo estaba empapado de sudor.

¡Hmph! Solo me ayudó un poco, así que quería agradecerle, eso es todo.

Eun Ha-Seol se volvió para observar el exterior de la Gran Biblioteca. La torre apenas conservaba su forma original, al igual que el resto de la Fortaleza del Ejército del Norte.

Caminó hacia la mansión que ahora se había convertido en su hogar. Aunque ya podía moverse con normalidad, aún no había logrado eliminar por completo el veneno de su cuerpo.

Tras recuperarse parcialmente, su recuperación fue casi imperceptible. Su cuerpo era como un jarrón de cerámica que podía romperse en cualquier momento, así que no se atrevió a expulsar el veneno, ya que el procedimiento supondría una pesada carga para su cuerpo.

"¿Quién eres?"

Eun Ha-Seol estaba absorta en sus pensamientos cuando, de repente, la voz de un desconocido la sobresaltó. Se giró y vio a Jang Pae-San y a la Tercera Compañía de pie en medio de la plaza.



Seo Mu-Sang aún no les había contado a los mercenarios sobre Eun Ha-Seol, así que no tenían ni idea de que estaba allí. Inmediatamente le susurró al oído a Jang Pae-San, contándole lo que había oído sobre la chica de Jin Mu-Won. Una extraña luz se iluminó en los ojos de Jang Pae-San.

“¿Dice que es la sobrina de Hwang Cheol?”

"¡Sí!"

"Mmm..."

Jang Pae-San observó con lujuria la figura de Eun Ha-Seol. Eun Ha-Seol frunció el ceño. Sentía como si mil gusanos se le metieran bajo la piel.

¿Cómo te atreves? ¡Deja de mirarme así o puedes despedirte de tu maldita vista!

El rostro de Jang Pae-San se puso rojo como un tomate. No esperaba que Eun Ha-Seol respondiera con un tono tan vulgar.

"Tienes una boca muy grande, muchacha."

"No me hables, cabrón cachondo."

—¡Veo que necesitas domarte, pequeña zorra! Bien. Hace mucho que no pruebo la carne de una mujer. Debería solucionar ese problema ahora mismo.

"¡Jajajaja!", rieron los hombres de la Tercera Compañía, con la excepción de Seo MuSang. Eun Ha-Seol quizá era demasiado joven para su gusto, pero era hermosa. ¡Caramba!, estaban tan necesitados que se conformarían incluso con una abuela de sesenta años.

Eun Ha-Seol podía ver claramente los deseos perversos escritos en los rostros de Jang Pae-San y sus hombres. Sabía que corría grave peligro.

Jang Pae-San y sus lacayos se acercaron lentamente a Eun Ha-Seol. Seo Mu-Sang frunció el ceño y estaba a punto de detenerlos cuando...

De repente, Eun Ha-Seol se movió.

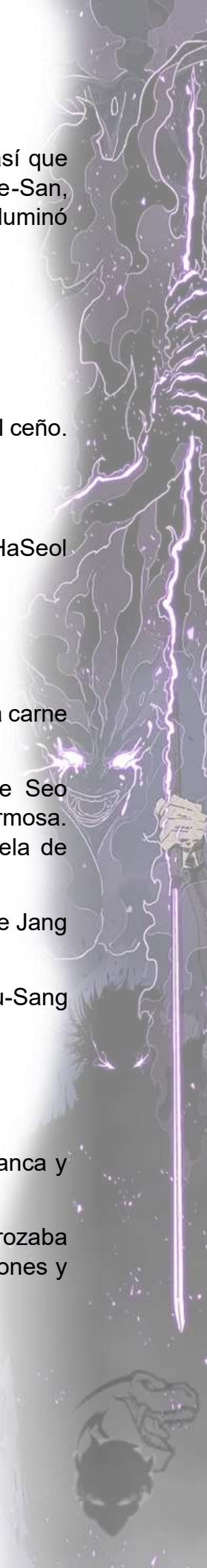
¡SWOOSH!

Se abalanzó sobre Jang Pae-San con tanta rapidez que parecía una mancha blanca y plateada. En sus manos sostenía una daga pequeña y delicada.

¡Qué! —exclamó Jang Pae-San. Antes de que pudiera reaccionar, una daga ya le rozaba el cuello. Si Eun Ha-Seol la apretaba con más fuerza, su sangre saldría a borbotones y probablemente moriría en ese mismo instante.

"Tú, tú..."

—Dilo otra vez. ¿Qué le quieres hacer a una zorrita como yo?



Al ver la mirada trastornada en los ojos de Eun Ha-Seol, Jang Pae-San cerró la boca de golpe como una almeja.

Los ojos de esta pequeña perra... ¡Está jodidamente loca!

A Jin Mu-Won le faltan algunos tornillos, pero esta chica es aún peor.

Capitán, ¿está bien? Chica, ¿qué tal si guardas esa daga?

“¡Parece que esta perra realmente quiere morir!”

Los hombres de la Tercera Compañía finalmente recobraron el sentido y sacaron sus armas.

Eun Ha-Seol entrecerró los ojos. En ese momento, se encontraba en un estado en el que no podía usar su chi. Si los mercenarios la atacaban todos a la vez, no podría lidiar con ellos. Por lo tanto, se arriesgó y decidió someter primero a Jang Pae-San.

En el momento en que sientan mi debilidad, se abalanzarán sobre mí como bestias salvajes.

Ella entendía muy bien a ese tipo de personas.

Frente a quienes eran más fuertes que ellos, inclinaban la cabeza con facilidad y se lamían las botas. En cambio, cuando veían a alguien más débil, se aferraban a él como sanguijuelas y lo exprimían hasta dejarlo seco.

Eun Ha-Seol apretó su agarre en la daga y aumentó la presión en la garganta de Jang Pae-San.

“¡E-Espera!”

¿Qué? ¿Vas a cambiar de vida si te dejo ir?

¿Crees que puedes matarme sin que te salgas con la tuya? Somos más de diez aquí.

"No me importa."

"¿Qué?"

Quiero matarte. No me importa lo que pase después.

"¡Perra loca!"

¿Cómo podía una niña estar tan loca? Jang Pae-San sentía que el cerebro de Eun Ha-Seol no era normal. Era como un tigre con los colmillos al descubierto; si hacía algo malo, moriría sin dudarlo.

Goteo, goteo...

La sangre empezó a gotear por el cuello de Jang Pae-San. La daga le había atravesado la piel.



¡Espera, espera, espera! Hagamos un trato.

"¿Qué trato?"

"Si me dejas ir ahora, juro que no volveré a tocarte".

¡Hmph! ¿Y cómo voy a creerte?

Soy el Capitán de la Tercera Compañía de la Cumbre del Cielo. No miento.

Jang Pae-San levantó la voz, pero la única respuesta que obtuvo de Eun Ha-Seol fue una risita.

Ella no le creyó. Sin embargo, ahora que la situación había llegado a este punto, era casi imposible resolver las cosas pacíficamente. Deseaba arrancarle los ojos a Jang Pae-San, pero entonces sin duda sería capturada, violada y asesinada por los demás.

Si mi chi se hubiera recuperado, basura como esta nunca...

Eun Ha-Seol sopesó sus opciones y tomó una decisión. Fingió ser fría y sin emociones.

¡Mmm! Supongo que hoy es tu día de suerte. Me preguntaba si debería cortarte la polla.

"¡Ay!"

Eun Ha-Seol le dio una patada en el trasero a Jang Pae-San y aprovechó el retroceso para saltar hacia atrás. Mientras los mercenarios se apresuraban a revisar el estado de Jang Pae-San, ella resopló fríamente y abandonó la plaza.

Seo Mu-Sang chasqueó la lengua mientras la veía marcharse. Sinceramente, sus artes marciales no le habían impresionado mucho. Lo que más le impresionó fue su agilidad animal que derribó a Jang Pae-San de un solo golpe, su rapidez mental y su lengua afilada.

¡Joder! Me vengaré de ella por esta humillación.

Seo Mu-Sang escuchó el grito frenético de Jang Pae-San detrás de él, pero decidió ignorarlo.

De repente, una de las ventanas de la Gran Biblioteca le llamó la atención. Jin Mu-Won estaba apoyado en el alféizar, observándolos.

"Has estado viendo cómo se desarrollaba toda esta escena desde el principio, ¿no?"

Seo Mu-Sang sólo logró intercambiar una mirada con Jin Mu-Won antes de que el joven desapareciera en las sombras.

[]

